DETECTANDO EL FALSO DELEITE

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha
8 de Enero, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Iniciemos dando una breve recapitulación: De entrada se dijo: Que este salmo es muy apropiado al tiempo presente que atraviesa la Iglesia, tenemos mucha opresión. Ver el bienestar de los impíos agobia, y peor aun, nos inclina a la impaciencia y al deseo de correr con ellos en su desenfreno con apariencia de felicidad. Además se consideró que deleitarse es un mandato divino a los que son de la fe en Jesús. Luego se vio que el deleite divino se alcanza haciendo una labor de comparación. Que estés satisfecho en Cristo, y que tiene el derecho de gobernarte. O que lo veas como verdad y beneficioso para ti mismo. Sólo estos pueden deleitarse en Dios.

Luego surgió la interrogante: ¿Qué Dios le comunica al Creyente que le hace deleitar? Respuesta: Le comunica Su propia vida o una imagen de Sí mismo. No una simple idea de Su ser, sino una semejanza viva comunicada a la mente y formada allí. No una representación, sino una imagen real, operativa, penetrante, eficaz, que produce una impresión real en el corazón, con poder transformador sobre el alma. Veamos esto en lenguaje bíblico: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2Co.4:6). El Creyente fue creado en conocimiento o luz, un resplandor en su corazón. Esa imagen de Dios es formada en el hombre por el conocimiento de la verdad.

Después se vieron los elementos del deleite divino, a saber: Una iluminación que satisface, una iluminación que transforma y una iluminación que apasiona. En la transformación es la confianza y el amor por Cristo. Se dijo que un hombre se agrada más que su esposa dependa de él, a que le prepare la comida. Dios se agrada más en que le confiemos, a que le sirvamos. Y allí el Señor comunica Su imagen viva, eficaz, operativa, transformadora, que trae consigo el deleite. Como dijera Jhon Piper: Dios es más glorificado cuanto más satisfechos estemos en El. Sobre el amor vimos que: La visión celestial posee dos elementos: Una visión, y un principio espiritual actuante. El deleite divino es a los que aman a Cristo, disfrutan Su esencia y excelencia. Por último, se dijo que la Gracia divina es movida a darnos, el corazón se llena de este claro sentido, los buenos afectos se inflaman, es un deleite apasionante. Al final de lo estudiado es claro que este deleite, no es un acto aislado como el deleitarse comiendo y saboreando un rico helado, sino que más bien son los caminos del Cristianismo que terminan en Dios; en palabras del hombre sabio es dicho así: "Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz".

III. La Práctica del Deleite Cristiano

Leamos nuestro verso en su contexto: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él;

y él hará" (v3-5). Es inmediato notar que el salmista David coloca el deleite en aquello de caminar junto a Dios; además, el escritor parece decir que sigan su propia experiencia de andar con Dios y así deleitarían sus almas. Oiga como se habló de su testimonio como Creyente: "Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo" (1Re.3:6). En otras palabras que los deberes Cristianos en un corazón de fe vienen con la promesa divina de ser coronados con deleites. El verdadero deleite inicia con la corona que el Espíritu pone sobre el andar en fe.

Al leer el pasaje se infieren dos asuntos, a saber: Uno, que los deberes de un corazón confiado en Dios traen consigo el deleite. Y dos, que el deleite es un deber Cristiano. Así que, es un regalo, y un deber de todos los de la fe en Jesús.

Vivir la fe en Dios es deleitoso

Nos parece apropiado iniciar esta consideración trayendo un caso probatorio, y de extrema situación: "Yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2Ti.4:6-8). Puntualicemos: Pablo estuvo sólo, abandonado, anciano en años, próximo a ser matado, pobre, y muy trabajado; no sorprende que denomine su jornada de vida como una batalla, una lucha, una ardua carrera. En términos humanos fue un idealista fracasado; sin embargo oiga su cántico: "He guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia"; para que un pecador, imperfecto hable así ha de tener su corazón inundado de deleite, o que su deleite sea tal, que devore los reveses y guantazos recibidos. Dicho de otro modo es, que el andar Cristiano trae consigo tal grado de deleite que aun las peores adversidades no pueden ahogar el gozo de la fe verdadera. La práctica de fe no es otra cosa que confiar, hacer el bien o encomendarnos a Dios. Lo cual es resumido así: "Deléitate asimismo en Jehová " (v4). Esto tiene fuerte implicación, que si alguno no encuentra deleite en su profesión de fe o religión, entonces su fe es muerta, o simple carcasa de religión, y la razón es sencilla, porque en Dios siempre hay deleite, lo dice el salmista y lo confirmó Pablo.

Precaución: Por una fe muerta. Aun cuando el cristianismo es verdad, real, vivo y deleitoso, pueden haber ocasiones que no parezca o sea visto así; hay aquello como pensamientos amargos que escondan el deleite. Hay comidas agradables y alimenticias a todos los gustos en común, sin embargo pudiera el sabor de uno estar enfermo y lo bueno saber a tierra. O que el buen gusto espiritual pudiera ser no alegrarse por enfermedad (Sal.73:13). La vida cristiana es una lucha, y en veces se cae debajo del oponente, aunque al final siempre salga victorioso.

Otra precaución: Lo falso pudiera ser deleitoso. Un caso: "Con todo me buscan día tras día y se deleitan en conocer mis caminos, como nación que hubiera hecho justicia, y no hubiera abandonado la ley de su Dios. Me piden juicios justos, se deleitan en la cercanía de Dios" (Isa.58:2 BLA). Esta gente quizás hacia su devocional de lectura y oración diaria, y se deleitaba, aun cuando no habían nacido de nuevo, amaban el mundo. Esto significa que un mero formalismo de la verdadera religión produce algún tipo de deleite. Ahora bien, recalcamos y enfatizamos que no se pretende disminuir la práctica de la verdadera religión o producir dudas en nuestros hermanos, lo que sí queremos acentuar con esta cita del profeta Isaías es, que si una forma externa, no de

corazón sincero, puede traer deleite, cuanto más el amar a Dios y obedecer Su ley. Atamos esta verdad a lo dicho al inicio de esta parte: Que el andar Cristiano trae consigo tal grado de deleite que aun las peores adversidades no podrán ahogar nuestro; dicho de otro modo, que la promesa encerrada en nuestro texto es veraz siempre: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón".

Esto nos lleva a inferir **dos reglas** generales y necesarias, antes de entrar en la práctica de deleitarnos en Dios.

1º Que un deleite puede ser justamente considerado como mundano o artificial si es sobre algo aparte de Dios, o si para obtenerlo no se usan los medios que el Señor ha establecido en Su palabra; medios cuyo fin es deleitarnos en Dios. Un caso muy conocido: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mt.7:21-23). Se alegraron tanto que en el Día del juicio final hicieron exigencias al Señor Jesús, pero es que las habían hecho fuera de la voluntad de Dios, o su deleite no fue en el Señor, sino en sus obras religiosas, fue carnal, se complacían a ellos mismos, según sus propias reglas. Se dedicaron a obras que Jesús no les mandó. Vivir fuera de la voluntad revelada de Cristo es lo mismo que hacer el mal. Se deleitaron en hacer obras de maldad con ropaje de religión verdadera.

2º. Si en la búsqueda del deleite Cristiano la persona fuese perjudicada, y el dolor que eso traiga fuese mayor que el deleite encontrado, entonces lo más probable es que fuese un deleite carnal. Es cierto que todo acto externo del Evangelio por o general trae deleite, pero esa complacencia no es el fin del acto, sino un paso previo para llevarnos al deleite en Dios, o que si se queda a mitad de camino, entonces no se trata del deleite divino, sino de otra cosa agradable. Suponga que el presidente te regalase una camisa, y la pierdes, aun así lo grato permanece, ya que lo valioso no fue el regalo sino su muestra de amor contigo, el deleite fue en él, no en su dadiva. Así que, todo acto de la verdadera religión aun cuando traiga placer, no es para quedarnos ahí, sino para seguir más arriba, a Dios mismo. Un caso: "Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis" (Jn.6:24-26). Por haber seguido a Jesús se saciaron, se deleitaron. Veamos tiempo más tarde: "Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? … Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él" (v60,66). El deleite fue carnal ya que no pudo ahogar el amargo que a veces trae seguir a Cristo.

Estas dos reglas enseñan que es posible experimentar deleite en la verdadera religión y al mismo tiempo no ser transformado a la imagen de Cristo; el cual es el propósito final del Evangelio. Volvemos a la pregunta: ¿Qué Dios le comunica al Creyente que le hace deleitar? Respuesta: Le comunica Su propia vida o una imagen de Sí mismo. No una simple idea de Su ser, sino una semejanza viva comunicada a la mente y formada allí. No una representación, sino una imagen real, operativa, penetrante, eficaz, que produce una impresión en el corazón, y poder transformador del alma. Siendo el Evangelio o el andar en las reglas de Dios, el instrumento para formar esa imagen en el Creyente. Oiga como es dicho esto: "Si alguno enseña otra cosa, y no

se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad" (1Ti.6:3). No se estudia la Biblia para sólo conocer más sobre las grandes cosas de Dios, o las ofertas que hace el Evangelio, sino para algo mucho más que eso. Oigámoslo nuevamente: "Más vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efe.4:20-22). Como dijo Lloyd-Jones: Un Cristiano es alguien que conoce a Dios y quiere ser como Dios.

Entonces alguno sabrá si está en la religión verdadera si le es deleitosa para sí mismo, o lo que es lo mismo, si influye vitalmente sobre su corazón y conducta. Cualquiera puede conocer grandes verdades y al mismo tiempo ellas no influenciar su vida. Los papistas saben que hay un Dios, un Señor Jesucristo, que hay pecado, infierno, gloria, y muchas otras verdades, sin embargo practican la idolatría. Recuerdo haber leído el testimonio de una persona que visitó la tierra de Israel, y cuando vio el lugar donde nació Jesús, el rió donde fue bautizado, y muchas otras cosas relacionadas con el ministerio terrenal de Cristo, su corazón fue inundado de deleite, y trajo consigo un frasco con agua del Jordán que le recordasen siempre al Señor Jesús. Y esa misma persona mostraba una vida contraria a las doctrinas de Jesús. Se agradan en lo aparente, no en lo esencial, como quien se agrada en la hermosura de los vestidos y cosas externas, pero les disgustan las doctrinas del Evangelio. Tal si alguno visitase nuestros cultos y sea impresionado con el orden con que adoramos, pero no aman al Dios que adoramos.

Hoy vimos que los deberes de un corazón confiado en Dios traen deleite. Y que el deleite es un deber Cristiano. Es un regalo, y un deber de todos los de la fe en Jesús. El amor a Cristo o el andar Cristiano trae consigo tal grado de deleite que aun las peores adversidades no pueden ahogar la vida y el gozo de la fe verdadera. Finalmente se establecieron dos reglas para detectar el falso deleite, y esto como paso previo de entrar en su práctica. Reglas: ***1º*** *Que un deleite puede ser justamente considerado como mundano o artificial si es sobre algo aparte de Dios, o si para obtenerlo no se usan los medios que el Señor ha establecido en Su palabra; medios cuyo fin es deleitarnos en Dios.* ***2º.*** *Si en la búsqueda del deleite Cristiano la persona fuese perjudicada, y el dolor que eso traiga fuese mayor que el deleite encontrado en Dios, entonces lo más probable su deleite fue carnal.*

Aplicación

1. Hermano: Bendigamos la misericordia de nuestro Dios, porque Su voluntad es que nos deleitemos en El.

Hemos estado orándole para que nos enseñe a deleitarnos en El, y nos ha oído, ya que nos trae Su palabra, nos instruye de la manera en hacerlo, como pedirlo y hoy nos ha hablado de cómo evitar la falsedad y común peligro contra este tan grande y excelente don, el gozarnos en el Señor siempre. Así que sea nuestro canto y oración tal cual el salmista: "Más yo esperaré siempre, Y te alabaré más y más… Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia" (Sal.71:14; 106:1). La sangre que corre por los cuerpos que son del cielo es la sangre del amor, y la

alabanza y bendición la obra más cerca de tales corazones. Su voluntad es que nos deleitemos en El, porque ha puesto como un deber lo que es la medula de nuestra felicidad aquí y por la eternidad.

2. Hermano: la oposición natural contra el verdadero deleite es tan grande, que Dios tiene que hacernos nacer de nuevo.

El engaño es que sobre la ropa vieja pongamos vestido nuevo, pero la enseñanza cristiana no es así, sino que manda a despojarnos del viejo hombre, y además que nos vistamos del nuevo creado en la santidad de la verdad. Lo natural sería tomar el hierro y cubrirlo de oro, pero no, es hacernos de oro por dentro y por fuera. Un verdadero hijo de Dios en el corazón y en la conducta, esos, y es sólo esos podrán deleitarse en Dios. Esos y solos esos heredan la vida eterna.

Por tanto, hoy ha habido y siempre habrá un constante flujo de Gracia en tu corazón que cada vez más te llevará a la tierra del deleite, oye, pues la promesa del Señor para ti que has nacido de nuevo: "La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados" (1Jn.2:26-28). La razón del porque te será fácil deleitarte en Dios, en lugar de cisternas rotas, es porque Dios ha puesto Su poder en ti.

3. Amigo: La predicación del Evangelio es el medio usado por Dios para hacerte nacer de nuevo.

Te lo digo de otro modo: Que donde no se predique la Palabra, no habrá salvación: "La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo" (Ro.10:17). Te pregunto: ¿oíste la predicación de la verdad? ¿La entendiste? ¿Sentiste que en Dios hay mucho más y mejor de lo bueno que puedas hallar en el mundo? Si así ha sido, entonces te digo que ahora mismo, el Señor te está llamando a que conviertas a Cristo. Hazlo ahora y no sólo vivirás, sino que también te enseñará el más excelente de todo deleite que tú jamás puedas conocer: "Deléitate asimismo en Dios."

AMEN